

CHANTON PIPERRI

El domingo 29 del corriente se representó una vez más en el Centro Católico esta celebrada ópera, cuidadosamente ensayada y dirigida magistralmente por su inspirado autor D. Buenaventura Zapirain.

La expresada sociedad no escatimó gasto alguno para que la representación pudiera darse en armonía con el entusiasmo despertado en el público y con lo que de suyo exige tan hermosa obra, en la que se refleja, como saben ya nuestros lectores, un episodio de nuestra historia patria bascongada.

El pedido de localidades fué extraordinario, dándose el caso de que algunos días antes aquellas estaban completamente colocadas, por lo que el salón ofrecía magnífico aspecto.

La representación fué irreprochable en conjunto y en detalle.

La orquesta muy ajustada á la partitura, matizando bien los distintos pasajes de la obra.

El tenor señor Ercilla hecho un maestro como cantante y como actor. En medio de delirantes aplausos hubo de repetir, y lo hizo con primor, la romanza del acto segundo.

El bajo señor Arando, elegante y apasionado, en plena posesión de su papel, demostrando ser una figura escénica de gran relieve.

El barítono señor Irigoyen (D. Elicio) muy notable, manteniéndose toda la noche á envidiable altura.

El niño Joŕsecho lució su preciosa voz de tiple, viéndose obligado á repetir la delicada plegaria del tercer acto.

Los señores Lizarreta, Balda y Loyola no discreparon en nada de los demás artistas. Los coros muy ajustados. Todos fueron ovacionadísimos.

La infantil danza euskara del tercer acto fué aplaudida con frenesí y repetida.

Zapirain y el autor del libreto D. Toribio Alzaga, laureado escritor euskalduna, se vieron precisados á salir varias veces á escena, cosechando verdaderas ovaciones.

El público quedó satisfechísimo.

Y ahora, á no dormirse sobre los laureles.
